MAR SIN SAL

Alejandro Ruiz

MAR SIN SAL

Alejandro Ruiz

Avant
editorial

Primera edición, febrero de 2023
© Alejandro Ruiz 2023

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19584-75-5
IBIC: FF

avant
editorial

Para todos los lectores
Les deseo un encuentro cercano a la poesía.
Gracias a mi esposa que me apoyó en esos momentos
que dudé de mí.
A mi familia que fue parte fundamental de mi crecimiento.
Gracias a todos los que se mantuvieron cerca.
También quiero dedicárselo a quien se atrevió a escribir sin entender lo que hacía, al niño que me pidió tanto tiempo atreverme.
Aquí estoy. **Tenías razón.**

Capítulo I

Atrévete

Hoy es un día especial. Estoy a punto de entrar a la junta de trabajo más importante de mi vida, si logro sorprenderlos me darán el puesto que tanto quiero. Llevo semanas preparándome para dar todo de mí, pero hoy no me siento bien.

Al despertar me sentí vacío. Desde hace mucho tiempo arranqué una parte de mí que no quería volver a ver y ahora siento que se arrastra entre las sombras para recordarme quien era o quien soy.

Cuando era niño solía sujetar mi libreta para ir a cualquier lugar con ella. Nadie leyó lo que guardaba ahí. Aún la conservo, pero he dejado de escribir.

No sé qué estoy haciendo aquí. Todos me esperan en la sala de juntas, pero no quiero ir, ya no quiero seguir fingiendo. Estoy harto de despertar con esta sed insaciable de ir por más.

Tengo todos los documentos para la presentación en mis manos. Camino a la sala de juntas para dar todo de mí, pero la sombra que lleva toda una vida detrás me sigue y no la puedo borrar.

Doy la mejor presentación de mi vida, el puesto es mío, pero no soy feliz, al menos no la parte que importa, esa que se esconde entre las sombras.

Al acercarme a mi jefe me pregunta:

—¿Estarás bien? Supe lo que te sucedió.

—Claro, solo han sido días difíciles.

—Van a remodelar las oficinas, toma dos o tres semanas para descansar, el proyecto que entregaste se hará hasta el siguiente mes. Nunca has tomado vacaciones, creo que sería un buen momento para que vayas a despejarte.

—Muchas gracias, las tomaré.

Tengo un buen trabajo, pero no me apasiona. He dejado de entender a dónde voy o qué quiero ser, necesito alejarme de aquí.

Al llegar a mi departamento me quedé dormido como nunca. Caí rendido en un sueño de lo más profundo.

Al despertar preparé mi maleta y me subí al automóvil. Dejé mi celular en el departamento, no lo necesito. Espero que al volver no me hayan despedido por no haberme comunicado, pero la verdad, ya no me importa. Honestamente, no sé si volveré.

¿Quién soy?, no me he presentado, me dicen Zu, pero me llamo Zuir.

Llevo varios días manejando por la carretera, tengo tantas cosas en mi cabeza y no puedo unir las piezas para encontrar tranquilidad.

Encontré un hotel con un pequeño bar y he bebido más de la cuenta, es hora de ir a la cama y dormir, pero la botella de whiskey en mi habitación me sonríe y primero la beberé. Quiero portarme bien estas semanas, o por lo menos intentarlo. Ya no quiero enamorarme, quiero ver cosas distintas en este viaje, si no encuentro una razón para vivir en estas semanas será muy difícil fingir que quiero seguir. Le he perdido el amor a mi cuerpo y los pensamientos suicidas siempre llegan cuando las cosas salen mal, y esta vez salieron pésimo, parece que cada mujer que conozco me lleva más a lo profundo del abismo.

Despierto otra vez en esta pocilga, camino hacia mi viejo automóvil, es mejor que mi antiguo carro, ese jamás encendió a la primera. Es tan complicado ser solo un hombre normal, he tenido que ir más lejos que mis padres, aun así, el dinero siempre ha sido un problema, y aun cuando un nuevo puesto podría solucionarlo, es en el amor donde siempre pierdo. Al final, no importa cuánto ame a una mujer, sigue siendo cosa de dos.

Llevo horas manejando, me siento cansado y veo a un hombre en la carretera, no sé si sea buena idea llevarlo, pero es que se ve tan inofensivo.

—¿A dónde va, amigo? —le pregunté

—Ando buscando un lugar, ¿puedo ir con usted?

—Claro que sí, ¿qué lugar buscas?

—Solo acércame a la siguiente ciudad.

Se escucha muy raro, su misterio me intriga, quiero saber a dónde va. Tiene una mirada profunda y un largo cabello. No sé si está loco o yo lo estoy por dejarlo subir. Sus manos apenas se ven en su camisa con mangas largas.

Ahora es mi acompañante en este viaje.

Lo miro a los ojos y me esquiva la mirada, no quiere hablar con nadie. Sus zapatos están sucios, parece que ha caminado varios kilómetros. Me detuve en la siguiente estación de gasolina y aproveché la oportunidad para hablarle.

—Me da mucha curiosidad tu silencio, ¿estás bien?

—Sería muy difícil precisar cómo estoy, puedo asegurarte de que estaré bien, pero en este momento simplemente trato de verme bien, eso es suficiente.

—¿Puedo ayudarte en algo?

—Claro que sí, puedes dejar de preguntar.

—Vaya, eres bastante ofensivo con quien te está dando un aventón, solo quería saber si estabas bien. La verdad yo no lo estoy, siento que algo me quema por dentro.

—Puedo verlo en tu mirada, llevas horas llorando.

—No sé por qué dices eso. —Era verdad, antes de recogerlo lloré, había algo en él que podía analizarme

por completo, así que decidí confiar—. Tienes razón, me rompieron el corazón y por eso estoy viajando.

—Viajar es una válvula de escape, como el alcohol y las drogas, aunque parece más droga que otra cosa.

—¿Quién te hizo un experto?

—La vida, por mucho tiempo yo también tuve un corazón roto.

—¿Y ya está mejor?

—No quiero hablar de eso, ¿cómo te llamas?

—Dime Zu, ¿y tú?

—Átope, ese es mi nombre.

Conocer gente nueva es algo que necesito en este momento. Quiero olvidar a quien me rompió el corazón, pero no sé si sea buena idea estar con alguien tan raro. Puedo notar en su mirada las ganas de hacer algo, aunque no sé qué. Me cae bien, trata de decir poco y sé que algo esconde.

¿Qué será?

Está lloviendo en la carretera, nos detuvimos en un motel con un pequeño bar a lado. No sé cómo invitar a Átope a beber. Dudo que quiera tomar conmigo, creo que tendré que ir solo. Muero por saber sus secretos y me intriga su mirada. Lo trataré de convencer.

—Ven al bar conmigo —le dije

—Claro que sí, necesito beber, hay ciertas cosas que sobrio no puedo enfrentar.

Vaya que me sorprendió su respuesta, pude notar que moría por beber algo, en su voz podías escuchar

cierta calma todo el tiempo, pero esta vez pude detectar furia, ansiedad, miedo, varios sentimientos, dudo que este hombre vaya a resultar alguien normal, hay algo muy irracional en él.

Estamos juntos bebiendo, pero sigue sin hablar, dos vasos de whiskey y nada, vaya que sabe cómo esconder sus pensamientos, aunque cada vez puedo ver más dolor en sus ojos, no lo puede esconder, es un libro abierto, en otro idioma tal vez, pero aun así puedes ver los signos de exclamación que esconden esa lengua desconocida.

Me moría por saber más de él, así que comencé a interrogarlo.

—Dime la verdad, ¿a dónde vas?

—Al mismo lugar que tú, a la nada, donde podamos desaparecer.

—¿Por qué piensas que quiero desaparecer?

—Has llorado antes de recogerme, comienzas un viaje solo, buscas desesperadamente mi opinión de todo. Estás roto. Tienes todos los síntomas de querer desaparecer, pero aun así mientras quieres borrarte estás gritando ¡aquí estoy!, como un estúpido queriendo suicidarse con un cuchillo sin filo.

—¡Oye!, eres bastante ofensivo, ¿no crees?

—Tú lo eres, pero contigo. Olvidaste quién eres. Estás aquí queriendo decirle al mundo que te rompieron el corazón, ten valor, te dejaron, obviamente está mejor sin ti, ¿para qué estar llorándola toda la noche?

Si quieres viajar, hazlo, pero no vengas a cada bar que encuentres a tomarte un vaso de whiskey y fingir que intentas superarla. Tienes su nombre tatuado en tu lengua, abres la boca y puedo verla.

—Sé que tienes razón, pero es imposible olvidarla. No entiendes nada, la amaba.

—Sé lo que es el amor, tú no lo inventaste. Mira, el amor es difícil de entender, olvidamos preguntarnos cómo llegó, pero nos desvelamos noche tras noche preguntándonos por qué se fue.

—Es verdad, pero dime, ¿qué solución me das?

—Sigue con este viaje, pero hazlo por ti. Haz todo por ti. Deja de lloriquear por ella, es cierto, duele, pero el dolor se enfrenta, no se lleva en una bandera. Diviértete, no vayas a llorar en bares con copas y personas alrededor, no seas patético.

—Pero me duele mucho, no sabes lo que dices, nunca has amado de verdad.

—He amado de verdad, pero dudo mucho que alguien me haya amado de la misma manera.

—Pienso igual —le dije con mis ojos llorosos, me dolía mucho seguir hablando.

—Mira Zu, esta es tu oportunidad de hacer las cosas distintas. Vive para ti. Sé que te sientes feliz de tener a un acompañante en tu viaje, pero yo me iré pronto, son solo unos kilómetros que necesito de tu ayuda.

—¿A dónde vas?

—A un lugar que nadie sabe qué existe. Debo llegar ahí, prometí hacerlo.

—Si me dices donde es, prometo llevarte.

—¿En serio?

—Sí, tal vez puedas darme una razón para vivir, necesito una.

—Lo pensaré. —Bebió un último trago y se fue.

Me dejó pensando, admito que sus palabras fueron fuertes, pero llenas de razón. Debo cambiar la estrategia de mi viaje. Me intriga mucho entender por qué está aquí, puedo ver que algo muy fuerte le sucedió, espero saberlo pronto, la curiosidad me está volviendo loco.

Al entrar a mi habitación me di cuenta de que había un ruido detrás de mi cama, acerqué mi oído a la pared y podía escuchar a Átope llorando y lanzando cosas al piso. Algo no está bien con él, pero no sé si sea buena idea acercarme. Siempre he tenido una tonta debilidad por las personas rotas, claramente me ha dicho que me aleje.

No puedo evitarlo, me encuentro afuera de su habitación. Sé que no le gustará que me aparezca, pero estoy asustado, no sería el primer suicidio en el que estoy presente, esta vez quiero evitarlo.

—Por favor, abre la puerta. —Toqué de manera fuerte, pero no hubo respuesta, volví a tocar, ahora con todas mis fuerzas.

—Estoy bien. —Abrió la puerta—. Lo siento, es que el recuerdo entró por la ventana.

Estaba completamente ebrio, no lo podía creer, había perdido toda su cordura. Ya no era el mismo hombre maduro que conocí en la carretera, estaba destruido. Sus ojos, maldita sea, esos ojos seguían con una profundidad que podías entrar para no volver. Ese hombre es demasiado atípico, necesito saber más y ahora es el momento.

Entré a su habitación, dispuesto a entender qué trataba de esconder.

—Dime la verdad, ¿a dónde vas?

—Eres adicto a lo prohibido. Cuando dije que no podía decirlo te volviste terco con saberlo, eres tan normal, tan humano.

—Lo sé, por favor dímelo.

—Si te digo a donde voy te reirás de mí, me dirás que no existe ese lugar, solo déjame lo más lejos posible.

—¿Dónde está ese lugar?

—Aún no lo sé, pero lo sabré cuando cumpla mi promesa. Estoy ebrio, no quiero hablar más, solo me cuestionas cosas que no quiero contar.

—¿Estás casado?

—No.

—¿Lo estuviste?

—Muy poco tiempo, pero sí, estuve casado.

—¿La amabas?

—Más de lo que se debería de amar, algo o alguien debería poner un límite.

—¿Poner un límite al amor?

—Claro que sí, siempre amamos mucho más de lo que debemos, nos debilita con la otra persona, nos entregamos y después, cuando ella se quiere ir, es inevitable romperte el corazón, y dime, ¿cómo lo vuelves armar?, no sabemos cómo, nadie tiene el maldito instructivo, nos rompen a placer, ¿quién nos armará después?, eso de amar siempre es lo mismo, la misma canción, distinta letra. Siempre creemos que es el último amor y terminas buscando otro al terminarlo.

—¿Y qué propones?

—Viajar, encontrarte, volver al lugar donde comenzaste.

—¿A dónde te diriges ahora?

—A ese lugar, donde comenzó todo, tengo que estar ahí, algo me dice que encontraré todas las respuestas y al fin podré cumplir todas mis promesas.

—¿Y si no están ahí?

—Al menos sabré que lo intenté, solo quiero una oportunidad de demostrarme que aun puedo hacerlo.

—¿Hacer qué?

—Enamorarme de mi.

Nos vimos fijamente a los ojos, ambos sabíamos que estábamos rotos y no era el momento para abrirnos completamente. Respeté la decisión de no quererme decir a donde iba. Caminé a mi habitación y cerré la puerta. Después de seis pasos escuché que tocaban, al abrir, vi una botella de whiskey en el suelo con una nota: GRACIAS POR RESPETARME Y DEJAR DE PREGUNTAR A DONDE

VOY. Me acerqué a mi cama y me dispuse a dormir, todo era más sencillo cuando viajaba solo, pero ahora es mucho más divertido, de eso no hay duda.

Al subir al automóvil el siguiente día se veía muy cansado, traté de no molestarlo, simplemente manejé y él seguía callado, miraba la carretera, relajado. Una lágrima lentamente recorría su rostro, volteó a verme y me dijo.

—Tienes razón, mucha razón.

—¿En qué?

—Debo decirte a dónde voy, me duele admitir todo lo que estoy viviendo en este momento. Hay algo que no me deja dormir. Es lo que me tiene aquí, en este maldito lugar.

—¿Qué es? —En ese momento se podía ver el mar frente a la carretera.

—Vamos a ese lugar, tengo que acercarme al mar.

—¿Por qué?

—Amo el mar, es el único lugar que puede relajarme, déjame ahí y sigue tu viaje.

—Está bien, si eso es lo que quieres, podemos hacerlo.

Sentí por momentos tristeza, es raro admitirlo, pero ya lo veía como un compañero de mi viaje, dejarlo era volver a estar solo. Es complicado de explicar, pero a veces los completos extraños no lo son de verdad, me sentía con gran confianza al hablar con él, yo sé que no conozco su apellido, sus padres o amigos, pero eso

no nos define, puedo hablar lo que quiera con alguna persona sin saber mucho de ella. Conocerlo será una aventura que contaré algún día, Átope vivirá en mis recuerdos, espero que él también hable de mí.

Manejé hacia la playa y estaba casi desierta. Había una pequeña reunión donde armaban una fogata. Átope se acercó a ellos como si los conociera, una extraña habilidad que parecía tener.

—¿Puedo quedarme con ustedes esta noche? —les preguntó

—Claro que sí, también tu amigo. Hay mucho espacio en la playa, esta noche celebraremos a una invitada muy especial —le contestaron.

Había algo muy raro con ellos, fue tan fácil todo, parecía que nos esperaban en esa fiesta con esa música y esas personas. Realmente parecía un escenario puesto para nosotros, increíble, de esos pequeños milagros que la vida te da.

Eran cuatro hombres y cinco mujeres en la fiesta, pero al presentarnos solo lo hicieron ocho, alguien faltaba. Me senté frente al mar mientras veía a Átope socializar con todos, ellos le decían que se quedara dos noches. Les encantaba hablar con él, son las palabras que usa o mejor dicho el orden, tiene una manera muy poética de hablar. Por momentos me ha dejado con la boca abierta, jamás fui muy bueno para hablar, escribir era lo que me gustaba y en situaciones clave di lo mejor. Escribir me ayudó mucho en el amor o por lo menos eso creí hasta

que ellas se fueron, el amor siempre se ha ido más rápido en ellas que en mí, jamás he dicho un adiós primero, es raro admitirlo, pero es la verdad.

Lanzo piedras al mar. Me siento un poco solo o bastante tal vez. Hay algo con la soledad que aun no entiendo bien, sé que debo sentirme bien conmigo mismo, pero a veces es demasiado difícil simplemente hablar contigo, es como si la cordura se perdiera, no lo sé, quisiera tener esa habilidad de darme tranquilidad, siempre que hablo conmigo estoy discutiendo un tema que debo resolver en menos de un minuto, creo que no es a lo que se refieren cuando dicen de hablar con nosotros, aunque siento que es el ruido lo que no me deja escucharme, hay una paz que solo llega cuando me acuesto con desconocidas, mujeres que realmente no me conocen, pero me despiertan esa adrenalina de no saber qué sucederá, y cuando algo sucede, me da una tranquilidad inmediata, me mata la ansiedad.

Me recuesto aquí en la arena sin pensar en qué sucederá mañana, aun no sé adónde iré, soy un viajero solitario, desde que perdí a mi mujer no tengo un lugar fijo a dónde ir, solo intento cada día sentirme menos solo, aunque no puedo lograrlo, los recuerdos son crueles cuando estas desocupado.

Una mujer se acerca, puedo oler su perfume. Me siento conquistado por su olor. Se sienta a mi lado y no me mira, solo observa el mar, es como si yo no estuviera aquí. Parece que ella es parte de la arena, por eso no

le interesa mi presencia, o al menos eso pretende. Se acomoda el cabello, es hermosa, muero por escuchar su voz. Viste un bikini verde, mi color favorito. Se ve muy provocativa. Siento que me dirá algo en cualquier momento, pero no lo hizo. Respira profundo. Muero por saber qué piensa, qué quiere decir, qué sueña, todo de ella. Quisiera poder entrar al mapa de su conciencia, explorar lo que vive ahí, pero no puedo, no me deja hablar, me intimida su manera de actuar, es una fuerza insostenible. Me habla sin palabras, me provoca de una manera demasiado sensual, sus labios son hermosos, quiero besarla y detener el tiempo, quedarme en ella y no volverme a ir, sujetarme de sus brazos, respirarla para siempre, convertirla en aire y dejarla entrar en mí.

Su mano izquierda me sujeta la derecha, aprieta un poco, lo suficiente para llamar mi atención, después la suelta y comienza a levantarse, su cuerpo baila con el viento. Se convirtió en parte del paisaje, le dije mil cosas sin abrir la boca, balbuceaba, tenía tantas cosas que quería decirle, pero no dije ninguna, y como tantas mujeres en mi vida, se fue, volvió con sus amistades, nunca me presenté, no tuve el valor, me quedé sentado viendo el mar y por momentos el mar perdió la magia, ¿qué curioso verdad?, cómo una persona puede llegar y hacerte olvidar el paisaje, una y otra vez compruebo que las personas también son lugares, paisajes de la naturaleza, ubicaciones llenas de información que vale la pena